

(identificar el sentido de alguna de las expresiones usadas en el tema), guía de estudio (una serie de preguntas abiertas de respuesta breve) y comentario de texto (suele ser de dos tipos: uno del Catecismo y otro de uno de los libros bíblicos del tema).

Al final del manual se incluyen unos anexos que pueden resultar de utilidad y que contienen un esquema básico de los contenidos de cada libro, una cronología bíblica y dos mapas: uno sobre el Próximo Oriente (tal vez hubiera sido mejor llamarlo Antiguo Oriente Próximo) y otro sobre las tribus de Israel.

Aparte de su marcado carácter pedagógico, tal vez lo que más llame la atención de este volumen sea el decidido empeño por centrarse en exponer el contenido de cada libro y en destacar sus enseñanzas en la tradición de la Iglesia. A diferencia de otros manuales sobre el Pentateuco, las cuestiones más controvertidas entre los críticos –entre las que destaca su composición pero también otras– no ocupan el primer plano. Buen conocedor de toda esa problemática y sin dejar de tratar esos problemas todavía sin resolver, el profesor Varo ha optado por abordar algunos de estos aspectos en un lugar más avanzado del libro. Así, por ejemplo, al final del tema

dedicado al Deuteronomio dedica un extenso apartado a algunas cuestiones relativas al Pentateuco o Torah, tales como el uso de los géneros literarios y los indicios e hipótesis de composición. También presenta, al final de los libros de los Reyes, un breve epígrafe sobre la hipótesis de la historia deuteronomista. Consciente de que, por las limitaciones de espacio, no es posible afrontar todos los clásicos problemas que afectan a la materia, ofrece al final del volumen una selección bibliográfica de obras en castellano para quienes quieran profundizar en las cuestiones históricas, teológicas y literarias de cada uno de los libros tratados.

El autor ha logrado, en un volumen de limitada extensión, combinar una exposición sintética de los contenidos de la materia con una presentación amena del contenido de cada uno de los libros. Como primer acercamiento a la lectura y al estudio de estos libros el manual cumple acabadamente con el objetivo marcado al inicio de ofrecer unas orientaciones y unas claves de lectura para entenderlos mejor tanto en su contexto originario como al ser recibidos en la Iglesia.

Fernando MILÁN

---

**Brant PITRE**, *Jesus and the Last Supper*, Grand Rapids, Cambridge: William B. Eerdmans Publishing Company, 2015, 590 pp., 15,2 x 22,9, ISBN 978-0-8028-4871-0.

Brant Pitre estudió en la Universidad de Notre Dame, Indiana, EE.UU., donde obtuvo el doctorado en Nuevo Testamento y Judaísmo Antiguo. Actualmente es profesor de Sagrada Escritura en el Notre Dame Seminary, Nueva Orleans, Louisiana. También imparte numerosos cursos bíblicos *on line*. Entre sus obras destacan *Jesus, the Tribulation, and the End of the Exile* (Ba-

ker Academic, 2005), *Jesus and the Jewish Roots of the Eucharist* (Image Books, 2011), *Jesus the Bridegroom* (Image Books, 2014), *The Case for Jesus* (Image, 2016) y la presente monografía. Pitre está casado, tiene cinco hijos y se declara católico.

Como explica el propio autor en el Prefacio, dedicado entre otros a Scott Hahn, *Jesus and the Last Supper* es una mo-

nografía de larga gestación y en la que ha trabajado durante una década. El lector interesado en la Última Cena encontrará en esta monografía una revisión actualizada de todos los temas y la bibliografía más importante que guarda relación con la cena que celebró Jesús antes de la pasión.

En un primer capítulo, titulado *El problema de la Última Cena*, Pitre plantea cuatro cuestiones fundamentales acerca del Jesús histórico: la relación de Jesús con el judaísmo, la visión que tenía de sí mismo, cuál era su expectativa escatológica y cuál fue su relación con la iglesia primitiva. Pitre trata de examinar estos cuatro puntos desde la perspectiva de los hechos y dichos de Jesús en la Última Cena, porque piensa que la cuestión del Jesús histórico se ilumina especialmente con la cuestión de la Última Cena. En palabras del autor, «cuando se sitúan en el triple contexto del judaísmo antiguo, la vida y ministerio público de Jesús y el surgimiento de la Iglesia primitiva, tanto la Última Cena como las palabras y gestos que pronunció y realizó en ella sugieren con fuerza que Jesús se vio a sí mismo como el nuevo Moisés que inauguraría el nuevo éxodo largamente esperado, que se pondría en marcha por medio de una nueva Pascua, trayendo de nuevo el milagro del maná del cielo y reuniendo a las doce tribus de Israel en el Reino de Dios celestial y escatológico; y todo gracias a su muerte sacrificial y al signo profético de su muerte que confeccionó durante la Última Cena» (p. 3; la traducción es nuestra). En torno a estos elementos, Pitre distribuye los temas y capítulos de su monografía: 2. *El Nuevo Moisés*, 3. *El Nuevo Maná*, 5. *La Nueva Pascua* y 6. *El Reino Eucarístico de Dios*.

Pitre trata de explicar, en su extensa y detallada obra, que existió en Jesús una voluntad explícita de inaugurar una Nueva Alianza del Sinaí en su sangre, presentándose a sí mismo como el Nuevo y Escatológico Cordero Pascual para una comuni-

dad que no sólo perduraría después de su partida, sino que centraría su entera existencia precisamente en el sacrificio pascual celebrado en la Última Cena y culminado al día siguiente en la cruz.

Esta monografía puede resultar de especial interés también para el lector interesado en el conocido debate sobre la fecha de la Última Cena. Pitre aborda ampliamente esta cuestión en el capítulo 4. *La Fecha de la Última Cena*. Su interpretación general de la celebración de aquella noche y de los hechos y dichos de Jesús se asienta precisamente sobre la hipótesis de que se trató efectivamente de una cena pascual. Pero como es sabido, existe una aparente contradicción entre los datos temporales que ofrecen los Sinópticos y los que ofrece Juan. Según los primeros, la Última Cena de Jesús habría sido una cena pascual celebrada la noche posterior al sacrificio de los corderos en el templo (15 de Nisán); según los datos de Juan, podría entenderse que la Última Cena de Jesús habría sido la noche anterior al sacrificio de los corderos (14 de Nisán) y por tanto fuera del contexto pascual. Pitre analiza las cuatro soluciones que se han propuesto al problema: la hipótesis esenia, que armoniza los relatos de acuerdo a diferentes calendarios para la pascua; la prioridad joánica, que ve irreconciliables los relatos y piensa que los sinópticos se equivocan; la prioridad sinóptica que considera justo lo contrario y, por último, lo que Pitre llama la hipótesis de Pascua. El autor está convencido, y así lo expone en esta última opción, que ha existido habitualmente una equivocada interpretación de los datos temporales joánicos. Por tanto, piensa y trata de demostrar que los cuatro relatos son reconciliables y la Última Cena fue una cena pascual celebrada la noche posterior al sacrificio de los corderos en el templo (15 de Nisán). Un punto fundamental y de especial calado e interés en la hipótesis del autor es el valor polisémico del término *Pascua*, que podría significar

tanto el cordero pascual, como la cena pascual, como el sacrificio pacífico que se realiza y se come durante la semana de los ácidos (15-21 de Nisán), o bien como la entera semana de celebración pascual. Gracias a estas aclaraciones terminológicas, Pitre puede interpretar los datos joáni-

cos en armonía con los sinópticos. La argumentación viene enriquecida con el estudio de numerosos pasajes bíblicos y fuentes de la época para avalar sus propuestas.

Pablo M. EDO

**Crispin FLETCHER-LOUIS**, *Jesus Monotheism. Vol. 1: Christological Origins: The Emerging Consensus and Beyond*, Cambridge: James Clarke & Co. Ltd, 2016, 386 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-0-227-17578-1.

Crispin Fletcher-Louis fue el fundador y director del Westminster Theological Centre hasta 2012. A partir de esa fecha ha comenzado la publicación de su investigación de veinte años en el campo de los orígenes de la cristología. Su proyecto dará lugar a cuatro volúmenes de los que ahora nos ofrece el primero.

El origen remoto de su obra se remonta al inicio de sus estudios bíblicos en Oxford. Allí se encontró, nos dice, con un ambiente en el que se defendía como algo indudable que los seguidores de Jesús se habían equivocado sobre el retorno del Señor, que Cristo no tuvo ninguna conciencia de morir por los pecados de los hombres, que la fe en la divinidad de Cristo no comenzó hasta finales del siglo primero, que los evangelios fueron elaborados por la Iglesia primitiva, etc.

Gracias al influjo de autores como Larry Hurtado, Richard Bauckham y otros, el autor ha ido elaborando a lo largo de estos años lo que comienza a publicar en este primer volumen.

Fletcher-Louis se sitúa en lo que llama un «creciente consenso» (*emerging consensus*), en el que los nombres de Hurtado y Bauckham ejercen un claro liderazgo defendiendo una temprana «*high Christology*», es decir, una fe en la divinidad de Cristo y en el culto dirigido a él, que no era

fruto de la helenización o de una elaborada teología cristiana tardía, sino un hecho en los primeros seguidores de Jesús. En ese contexto, el autor se propone plantear un «nuevo paradigma» cuyo núcleo viene constituido por dos ideas: la primera es que en las Escrituras de Israel, y desde luego para el Judaísmo del siglo primero, el Dios Uno se había revelado como un Dios volcado a la encarnación y en una estrecha relación con la humanidad. Por esta razón —es la segunda idea— se puede entender una explicación de la fe cristológica en los orígenes, ya que el monoteísmo judío estaba abierto a ella. Jesús se consideraba a sí mismo incluido en la identidad del único Dios (como el «Hijo» del «Padre»).

La obra tiene tres partes. La primera (cc. 1 y 2) es, sobre todo, de carácter introductorio a lo que el autor designa como «*new emerging consensus*», y a la descripción y respuesta a las objeciones despertadas por ese consenso. La segunda parte (cc. 3 y 4) analiza la forma (*shape*) y los orígenes de la cristología, con sus preguntas y argumentos respectivos. La tercera, finalmente, estudia tres cuestiones particulares, las tres relacionadas, piensa Fletcher-Louis, con la preparación de la cristología primitiva: la semejanza de Enoch y de un Mesías judío «divino» (c. 5), el Rey, el Mesías y el Maes-